

ENRIQUE FAURA SÁNCHEZ, UN JESUITA VIRGITANO (Berja, 1850-Quito, 1906)

Valeriano Sánchez Ramos

«...Todas las provincias de Ecuador acaban de perder para siempre uno de los más poderosos elementos de la vida intelectual, docente, social y religiosa de nuestra sociedad, en la muerte inesperada del muy reverendo padre Faura, hijo conspicuo de la Compañía de Jesús y precioso regalo que nos hizo Andalucía»

(Editorial del periódico *El Orden*, 1906)

Conocida es por nuestro entorno mas cercano la admiración que sentimos por la Compañía de Jesús y su actual labor en Latinoamérica. Estamos convencidos que fe y razón son dos palabras que no tienen porqué estar reñidas y aún menos deben ser repudiadas. Muy al contrario, creemos que el compromiso con los desfavorecidos y la búsqueda de la dignidad humana está muy por encima de cualquier otra cosa, y ello requiere tener convicciones fuertísimas, sean las que sean. Por ello, cuando descubrimos la biografía de un virgitano jesuita, nos llenó de satisfacción poder realizarla, pues teníamos la ocasión de historiar para Berja un personaje totalmente desconocido que era renombrado en Ecuador. La biografía que presentamos es totalmente desconocida en Berja, algo que nos satisface poder desentrañar, sirviendo su lectura

para ilustrar pasajes poco conocidos de nuestra historia.

1. INFANCIA Y JUVENTUD EN BERJA

Enrique Manuel Faura Sánchez nació a las 5 de la mañana del 4 de agosto 1850 en Berja¹, villa en la que, proveniente de la provincia de Granada, había recalado su familia unos años antes. En efecto, era hijo de *D. Manuel Faura Bueno*, natural de Motril que había llegado a esta localidad almeriense con toda probabilidad al amparo de su oficio como carpintero, muy solicitado por entonces en una villa tan floreciente económicamente como Berja. Pocos años antes, el 25 de junio 1842, había muerto también a los 50 años su padre, *D. Gabriel Faura García*, un sillero-carpintero motrileño que fue la cabeza del clan asentado en la primera mitad del siglo en este municipio almeriense². Al poco de quedar huérfano, en 1849, casó con *D^a Leocadia Sánchez Prados*, natural de Alhama de Granada -como sus padres, Juan Matías Sánchez y *D^a Carmen Prados-*, y que al igual que su esposo había recalado en Berja en compañía de su tío, Cura de Berja³. En suma, el hogar Faura Sánchez

¹ Archivo Municipal de Berja (En adelante A.M.B.), Legajo 96, partidas de nacimiento sueltas.

² A.M.B., Legajo 96, partidas de defunción sueltas. Era hijo de Ignacio Faura Aguirre y Ana García Pérez, naturales y vecinos de Granada. Falleció en la Calle Chiclana, ya viudo de *D^a Carmen Bueno*. Sus padres casaron en Granada el 20 de mayo de 1792, en la parroquia de S. José. Él era hijo de *D. Ignacio Faura* y *D^a Tomasa Aguirre*, ambos naturales de Manila, en Filipinas. Agradecemos a *D. Juan Yanguas Faura* que nos presentara este último documento.

³ A.M.B., Libro de Matrimonios, Tomo II, registro, del 1 de octubre.



*El padre Faura de joven (de pie), departiendo con otros jesuitas.
Gentileza: Juan Yanguas Faura*

podía decirse que resumaba ese aire emprendedor que con gran viveza inundó la Berja de mediados del siglo XIX y cuyo espíritu burgués calaba a toda la sociedad del momento.

Nuestro personaje, como queda dicho, nació al año de casados sus padres, siendo el primogénito de la familia. En el hogar familiar de la Calle Chiclana siguieron varios hermanos más: en 1852 Manuel; Ignacio Manuel en 1856; y cuatro años después nació Angustias⁴. La boyante economía familiar hizo que en 1861 el hogar se trasladase a una nueva casa un poco más abajo, en concreto en la Calle de la Cruz (actual C/ Miró), donde ya nació una nueva hija, Gádor⁵. En esta casa nacería con posterioridad el último vástago del clan, Dolores Faura Sánchez.

La vida de Enrique Faura transcurrió dentro de un ambiente económico bueno, dada la pujanza que tenía su padre. Como no podía ser de otra forma en un ambiente tan respetable como el que vivía esta familia, nuestro biografiado fue llamado

al sacerdocio, quizás a instancias del tío de su madre, párroco de Berja. Su inclinación hacía la Compañía de Jesús tendría mucho que ver con las intensas misiones que por aquellos años realizaban los jesuitas por Berja. Cabe recordar por su intensidad las predicaciones que en 1889 realizaron los padres Tarín y Torrero, y aún las que siguieron en años posteriores⁶. De aquella etapa tan fructífera da cuenta el padre Francisco de Paula Tarín en su correspondencia, dado que sectores virgitanos tan reacios a la orden como los masones, incluso se resquebrajaron ante el ímpetu misional⁷. De aquella etapa gloriosa de los jesuitas comenzaban a surgir vocaciones, entrando diversos virgitanos en órdenes,

sin ir más lejos el virgitano Ezequiel González Fernández, más tarde Director de los Colegios Jesuitas de Jerez de la Frontera; las Palmas de Gran Canarias o Las Rozas de Madrid, personaje que lograría -a su vez- levantar vocaciones a algunos hijos de Berja, tal es el caso de su propio sobrino⁸. Esta fiebre jesuítica fue importante, pues en la vecina Dalías, y casi poco tiempo después que nuestro biografiado se ordenase, hacía lo propio el padre Rubio⁹, afamado jesuita recientemente beatificado por su enorme labor en Madrid.

Uno de sus biógrafos describe a Enrique Faura como «...alto de cuerpo, de fisonomía muy simpática, de frente espaciosa, de nariz recta, de ojos vivaces, de miradas dulces, de andar airoso, de conducta ejemplarísima y de amabilidad encantadora»¹⁰. Sus estudios los realizó en Granada, donde cultivó prácticamente todas las disciplinas, hasta el punto de destacar prácticamente en todas ellas. Según describe su biógrafo, el padre Faura «...poseía conocimientos profundos en geografía e

⁴ El nacimiento del primero se extrae de su defunción, acaecida en Berja en 1891 [Archivo del Juzgado de Berja, Registro Civil (en adelante A.J.B., R.C.), Libro de Defunciones, Tomo XXXIX, registro del 27 de diciembre]. Para los dos siguientes: A.M.B., Libros de Nacimientos, Tomos, registros del 12 de enero y 21 de septiembre, respectivamente. Ignacio fallecería también soltero en 1895 en Adra. Archivo Parroquial de Adra, Libro de Sepelios, registro del 7 de jun. (folio 125V.).

⁵ A.M.B., Libro de Nacimientos, Tomo XVI, registro del 10 de febrero.

⁶ TAPIA GARRIDO, J.A.: *Historia de la Baja Alpujarra, Adra, Berja y Dalías*, Almería, 1965, p. 361 y 362.

⁷ RUÍZ SÁNCHEZ, J. L.: «La masonería en la comarca virgitana (1883-1936)», *Farua*, 2 (1999), p. 108.

⁸ SÁNCHEZ RAMOS, V.: «Francisco de Paula González López (Berja, 1890-Barcelona, 1945)», *Farua*, 2 (1999), p. 220.

⁹ GARCÍA RUBIO, F.: *Historia de Dalías y de su antiguo término municipal*, Almería, 1989, pp. 170-171

¹⁰ ENDARA, Benjamín: *Homenaje a un sabio*, hoja publicada en Loja (Ecuador) el 27 de febrero de 1910 en la imprenta Lojana.

historia universales, en literatura, en varios idiomas, en filosofía, en teología, e derecho canónico, en historia eclesiástica, en matemáticas, en astronomía, en física, en geología, en historia natural, en la suma teológica de Santo Tomás de Aquino, etc, etc. Es por demás decir que el Antiguo y el Nuevo Testamento los sabía al dedillo.»¹¹.

2. SU VIDA EN QUITO (ECUADOR)

Aunque debió tener otros destinos, nuestro biografiado prácticamente desarrolló toda su labor en Ecuador, país al que llegó en 1885 para ocupar un puesto en la Universidad Católica de Quito. En este centro de la capital sudamericana ocupó la cátedra en filosofía y literatura, si bien también ejerció durante algunos años como profesor de aritmética y gramática. De hecho, a finales del siglo XIX dirigió la tesis doctoral a otro importante ecuatoriano del primer tercio del siglo XX, Benjamín Endara, autor de dos obras de Aritmética que vieron la luz en Quito en 1897 y 1898 y que, como no podía ser de otra forma, fueron examinadas por el padre Faura. Por estos años moría su padre en Berja, en la vieja casa familiar de la calle Chiclana¹², fechas en las que debió volver el padre Faura a su tierra natal por última vez.

De regreso a Quito, nuestro personaje continúa forjando la educación de los intelectuales quiteños, en especial del inquieto Endara, prolífico intelectual ecuatoriano que vería examinado su extenso libro sobre *Gramática Española*. En los albores del siglo XX puede decirse que el padre Faura era el «maestro» e inspirador de la élite cultural del país sudamericano, a él recurrían poetas, escritores, etc.. Sobre todo Endara, quien en los últimos años de la vida de Faura le alentó a escribir, y más tarde corregir, su estudio sobre *Cosmografía*, publicada entre 1904 y 1906 en Loja¹³. Como no podía ser de otra forma, Endara se convertiría con el tiempo en el mejor biógrafo de Faura, ocupación ésta que lo enaltece. No pudo ser mejor relator de la vida de este virgitano que uno de los políticos e intelectuales ecuatorianos del primer tercio del siglo XX, pues Endara entre

1903-1906 era secretario de la Gobernación de Loja y más tarde en 1908, fechas en las que comenzó a redactar la vida de Faura, estaba en el Departamento del Piura (Perú).

Como docente, el padre Faura era reconocido por todos como un verdadero «Magister». Un artículo periodístico —probablemente redactado por un profesor universitario—, afirmaba a su muerte que «...fue competente en el magisterio, y la juventud le debe la sabiduría de sus lecciones y el ejemplo de sus virtudes. En sus conferencias y discursos nos hizo admirar su ilustración, y creo tal la fuerza de su razonamiento, que la verdad triunfaba siempre con su lógica increíble»¹⁴. Tal fama le llevaron a recibir el cargo de Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, además de ser miembro de la Junta Administrativa de la Universidad de Quito, máximo órgano de gobierno de entonces.

No obstante, si el prestigio de Faura había llegado a la élite intelectual ecuatoriana, no lo era menos en las clases populares quiteñas. Francisco Chiriboga venía a decir en 1906 sobre la predicación del virgitano: «...su palabra fácil y fecunda se deslizaba en la cátedra sagrada, no con las grandiosas armonías del torrente que se despeña, pero sí con la suavidad y los rumores del arroyo que corre entre los prados. Y a la manera como éste va penetrando gota a gota en el seno de la tierra y cubriendo de limo fecundante a las plantas de la orilla; así ella se infiltraba imperceptible en el alma de los oyentes e iba depositando en su interior los gérmenes fructíferos de la verdad católica»¹⁵. Y es que el dominio total de la retórica, del discurso organizado y pausado, eran las bazas principales de este elocuente jesuita virgitano que llegó a alcanzar fama en Quito y del que su alumno predilecto, Benjamín Endara, llegará a afirmar en 1910 que «...poseía y hablaba, con toda perfección, la brillante, rica, varonil, dulcísima, poética, expresiva, musical, flexible, sonora, elocuente y majestuosa lengua castellana (la mejor lengua para hablar con Dios, la más propia para cantar los augustos misterios de la religión católica y las bellezas de la creación; la que, semejante a un gran río, tiene más hermoso y más ancho cauce, para poder recibir transparentes lluvias y cristalinos arroyos»¹⁶.

¹¹ Ibídem.

¹² A.J.B., R.C., Libro de Defunciones, Tomo XLVIII, registro del 16 de diciembre de 1897.

¹³ *Album Literario*, núm. 2 y 4 (1 de junio de 1904 y 15 de agosto de 1906).

¹⁴ El artículo viene firmado por las siglas A.R.: «El R.P. Enrique Faura», *El Orden*, 27 de noviembre de 1906, número extraordinario.

¹⁵ Con igual título al anterior, «El R.P. Enrique Faura», *El Orden*, 27 de noviembre de 1906

¹⁶ *Homenaje a un sabio...*, op. cit.

La palabra fácil y elocuente de Faura hacía que sólo el anuncio de la predicación, los templos de Quito se atestaran de público. Tanto es así que su biógrafo llegó a compararlo con la oratoria del padre Lacordaire o del Obispo de Ibarra, el doctor Pérez Quiñones.

El padre Enrique Faura Sánchez fue, en definitiva, uno de esos extraños hombres de iglesia que supo aunar la enormidad de la sabiduría correcta con la grandeza de la sencillez y humanidad. En suma, un jesuita con palabras mayúsculas. Otro de los quiteños que se sumaron al número extraordinario que el periódico *El Orden*, de Quito, dedicó a su vida, S.B. Alcarado, define perfectamente el sentir de la Compañía de Jesús y de todos cuantos tuvieron la suerte de conocerlo: «...el padre Faura deja en su vida de jesuita huellas luminosas de ciencia y de virtudes que servirán de gran enseñanza y ejemplo a los que quedan abajo»¹⁷.

Desgraciadamente para la sociedad ecuatoriana, este religioso cayó enfermo de una obstrucción intestinal que lo postró en la cama durante 4 días, tras los cuales murió el 16 de noviembre de 1906 en Quito rodeado de un gran dolor. La editorial del número extraordinario del periódico *El Orden*, firmada bajo el nombre de «Admiradores», resume el gran sentimiento por la pérdida de un pilar tan importante, y nos sirve de epitafio final: «...Llórenle, en fin, todo el Ecuador, porque Faura no tuvo enemigos, ni podía tenerlos. Fue de aquellos hombres que nacieron para el bien, y sobre cuya tumba (no es agravio a Cristo) se pudiera gravar este letrero: bene omnia (todo lo hizo bien). ¡Caiga nuestro llanto en la tumba de Faura y germine de ella el árbol florido de su gloria, que ofrez-



Portada del número extraordinario del periódico ecuatoriano «El Orden», dedicado enteramente al jesuita virgitano.

ca sombra amiga a todos los que deploramos cristianamente su ausencia!»¹⁸. Tras sus exequias, la ciudad de Quito elevó un busto en bronce del afamado jesuita, escultura que estuvo en la plaza de la catedral hasta mediados del siglo XX, fecha de su retirada.

¹⁷ ALCARADO, S.B.: «Un sacerdote virtuoso y sabio», *El Orden*, 27 de noviembre de 1906.

¹⁸ ADMIRADORES: «Duelo General», *El Orden*, 27 de noviembre de 1906.